

Señor presidente Ander Gil,
señoras y señores senadores,
queridos amigos:

Es un honor estar hoy en Madrid. En este lugar histórico y del futuro. El Antiguo Salón de Sesiones del Senado ha sido testigo de toda la historia parlamentaria de España. Desde la Constitución española de 1812, pasando por las deliberaciones de los primeros representantes españoles y el desempeño de sus funciones constitucionales por monarcas españoles. Durante todos estos años, los senadores han participado en la democracia parlamentaria desde estos mismos escaños. Han hecho la vida de los ciudadanos españoles un poco mejor, un poco más justa y un poco más segura. Este es el espíritu que quiero ver en la Unión Europea en su conjunto:

una vida mejor, más justa, más segura.

Este es mi mensaje hoy, en el Día de Conmemoración del Holocausto. Han pasado 78 años desde la liberación del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. El régimen nazi asesinó a millones de hombres, mujeres y niños, y causó un sufrimiento y un dolor inconcebibles a millones más.

Hoy —y todos los días— recordamos el mayor crimen de la humanidad, la matanza de personas simplemente por ser judíos. Asesinados por su origen étnico, su raza, por tener discapacidades. Asesinados por ser negros o por ser gais.

El Holocausto no se produjo de la noche a la mañana. El camino que condujo a Auschwitz y al Holocausto se inició pronto, con la elección de chivos expiatorios, con acciones de acoso y deshumanización. Se trata de un proceso que había comenzado generaciones antes: los judíos estaban considerados como «los otros».

A principios de la década de 1930, se prohibió a los judíos sentarse en los bancos de los parques. Luego, se les prohibió ingresar en servicios del Estado o en el Ejército. Se prohibió a los estudiantes judíos presentarse a determinados exámenes. Más adelante, se prohibieron los matrimonios interconfesionales. Los judíos tuvieron que someterse a un toque de queda. Se les prohibió salir del país.

Y como afirmó en una ocasión el rabino Jonathan Sacks, «lo verdaderamente horrible era que tantos no sintieran horror». Fue un proceso que se desarrolló ante la indiferencia de quienes lo presenciaban, la indiferencia de quienes volvían la espalda.

En su libro, el premio Nobel y superviviente del holocausto Elie Wiesel escribe: «Debemos tomar partido. La neutralidad ayuda al opresor, nunca a la víctima. El silencio alienta al torturador, nunca al torturado».

Debemos alzar nuestra voz. Y estoy orgullosa de que el Parlamento Europeo nunca haya guardado silencio.

Hoy vemos cómo aumenta el antisemitismo. Todavía hoy presenciamos todos los días ataques contra judíos, contra sinagogas... Lugares de paz, de Dios, de oración que siguen estando en la diana. El odio en línea ha encontrado demasiados lugares donde amplificar su voz y multiplicar

su audiencia. Las empresas de redes sociales, en particular, deben tomarse en serio sus responsabilidades.

Sabemos que esto es una señal de advertencia para la humanidad, que todos nosotros debemos tenerla en cuenta.

Lo dije ayer ante el presidente del Estado de Israel, lo dije en la Knéset de Jerusalén y lo repito aquí: ser antisemita es ser antieuropeo.

El Parlamento Europeo se ha comprometido a romper este ciclo y a luchar contra el antisemitismo; quiere asegurarse de que recordemos la devastación de la historia y no olvidemos nunca las lecciones del pasado. Tenemos el deber de recordar, incluso cuando las voces de los supervivientes ya se hayan apagado.

El Parlamento Europeo es consciente de su responsabilidad en este sentido. La primera mujer que fue presidenta de nuestro Parlamento, Simone Veil (n.º 7-8-6-5-1), sobrevivió al horror y al mal de Auschwitz para cambiar el rostro de Europa. Nuestro compromiso es tan personal como institucional.

Por esta razón debemos alzar la voz. Por esta razón debemos actuar contra la discriminación y el odio.

Cuando digamos «Nunca más», debemos decirlo con convicción. El recuerdo sin determinación es algo vacío. La concienciación sin acción no impide que estas atrocidades vuelvan a producirse.

Ya he insistido en la importancia de alzar la voz contra la intolerancia y la injusticia, pero está justificado repetirlo. Porque mientras siga existiendo el antisemitismo —mientras sigan sufriendo acoso niños debido a su ascendencia, mientras que las sinagogas sigan necesitando guardias de seguridad para su protección, mientras sigan siendo profanadas y vandalizadas sepulturas judías, mientras siga aumentando en línea el número de teorías conspiratorias antisemitas— me parece evidente que no lo hemos dicho bastante.

Señoras y señores:

Nuestra Unión sabe que la diversidad es nuestra fuerza, no nuestra debilidad. Es lo que hace de la Unión Europea, a pesar de todas nuestras dificultades e imperfecciones, una superpotencia de los valores de la que debemos estar orgullosos.

Una Unión que ha sido capaz de reunir a 705 diputados de 27 Estados miembros en una misma cámara parlamentaria para que juntos podamos construir una Europa mejor, más justa y más segura.

Hemos hecho mucho en las últimas décadas. Juntos hemos formado nuestra Unión y hemos transformado la vida de millones de personas. Hemos derribado barreras internas y las hemos remplazado por valores comunes. Hemos alcanzado la libertad, hemos garantizado la prosperidad y hemos ofrecido oportunidades.

En estos momentos, cuando Europa se encuentra en una encrucijada, debemos seguir partiendo de nuestro mayor activo: las personas. Debemos acelerar la inversión, proteger los derechos humanos, ofrecer soluciones, defendernos mutuamente, satisfacer las expectativas de los ciudadanos y cumplir nuestras promesas de mejorar su vida.

Ha llegado el momento de que Europa se alce y abra el camino, consolide su lugar en el mundo, renueve su compromiso y recobre el optimismo. Es el momento de garantizar que nuestro proyecto de esperanza se haga realidad para todos.

Gracias.